

ARIETE

REVISTA SOCIOLOGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

Int. Institut.
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

ETAPA I

México, Octubre 14 de 1915

NUM. I

¡SALUD!

A todos los que en esta guerra de principios luchan por la redención de la humana especie: ¡Salud!

A vosotros los que bregáis en el campo de la idea; los que exprimís cotidianamente vuestro cerebro, para iluminar, con la luz que de él brota, las inteligencias dormidas; los que en medio de los fragores del combate levantáis la voz de la razón, señalando líneas de conducta, corrigiendo defectos, trazando orientaciones; a vosotros, en fin, los que por medio de la prensa sois la salvaguarda de los ideales, os ofrecemos cordialmente, fraternalmente, nuestra diestra: "ARIETE", de cuna modesta, pero entusiasta y viril, se incorpora a vuestras filas a compartir con vosotros los sinsabores de la lucha.

Y a todos los libertarios de la Tierra que, borrando distancias y prejuicios, avanzan unidos hacia el ideal de perfeccionamiento humano, enviamos desde estas columnas nuestro más sincero abrazo de compañerismo y nuestro fraternal saludo.

Pero si para los buenos sólo tendrá "ARIETE" frases de encomio, de cariño, de aliento, para los abyectos turiferarios, para los falaces ególatras, será flagelo para azotarles el rostro y estilete que descubra sus pedredumbres; será arma que blandiremos para abrir paso a las ideas modernas.

Teniendo en cuenta que el problema social es más bien problema de cultura, y que ésta tiene por base el Arte y la Ciencia, procuraremos difundir las verdades que los obreros del saber arrancan a la Naturaleza, y, al mismo tiempo, fomentaremos, a la medida de nuestras fuerzas, el amor a todo lo que signifique belleza, rindiendo culto sin límites al Arte en todas sus manifestaciones, y muy particularmente a la literatura, que es la rama del saber que con más eficacia impulsa el progreso humano, ya que es el que con más

claridad habla a nuestros sentidos, poseyendo, más que ningún otro, la virtud de deleitar al mismo tiempo que instruye.

Convencidos de que la verdad está basada en el libre examen, procuraremos no caer nunca en el exclusivismo sectarista de rechazar sistemáticamente toda exposición de ideas que no sean las que nosotros profesamos. Amigos entusiastas de la libertad completa, sin más límites que los que debe inspirar a cada uno su propia conciencia, daremos cabida en nuestras columnas a todas las opiniones de los que, guiados por el deseo de buscar el bien común, estén dispuestos a colaborar con nosotros, y, para demostrar el espíritu ampliamente libertario que nos anima, empezaremos por combatir nuestras propias preocupaciones, excluyendo solamente todo lo que signifique exclusivismo.

La gigantesca gestación en que se revuelve la civilización actual, de cuyo estado caótico nadie puede predecir lo que surgirá, ni hacia dónde nos impulsarán sus violentas convulsiones, ocupará también lugar preferente en estas páginas, pues no podemos substraernos al influjo que su magnitud ejerce sobre todo el Universo.

Y nada más.

Explicado está el motivo de nuestra cruzada: el bien de la comunidad normará nuestros actos.

Cariño fraternal para las almas nobles.

Odio inextinguible para los malvados.

Nuestro galardón será vernos correspondidos.

Y ahora, ya saben quiénes son nuestros amigos.

Caballeros del ideal, saludamos al pisar la arena en el torneo, puestos el guantelete y el yelmo; pero levantada la visera.

A los libres del mundo: ¡Salud!

FERRER EN LA CARCEL

“Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, nunca resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público que, siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal, y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven de engaño e hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuando más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podemos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar a todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagandola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita a que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste uno de los que más se oponen a la emancipa-

ción intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso alimento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatir las y oponerle a ellas.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos, sin distinción de clases ni de sexo.

F. FERRER GUARDIA

Cárcel, Modelo de Madrid, 1-5-1907.

LA GUERRA EUROPEA

Las circunstancias especialísimas por las que atraviesa la vieja Europa son para contristar a los espíritus más bien puestos, pues que no es para menos el saber que de un día a otro han desaparecido de la capa terrestre miles y miles de hombres, dejando en la más completa orfandad y la más negra miseria a sus familias. Y sin embargo, tal parece que los hombres que habitan el escaso suelo adonde no han llegado estas falanges exterminadoras, también desean cuanto antes entrar en esta por ellos llamada “épica lucha”; es ahora cuando dos naciones más, Rumania y Bulgaria ya aprestan su contingente a fin de tomar las armas en favor o en contra de determinados factores.

En su empeño de destrucción no han omitido sacrificio alguno y se han valido de todos los medios y de cuantos inventos han estado en su alcance, tanto físicos como químicos, para lograrla; tal parece

que en esta vez van jugando el castigativo de hombres bienas.

Y pensar también que por más que se hurga cuáles son las causas que motivan esta aberración, la más grande que se haya visto en el orbe, se llega a la conclusión de que es sólo el mercantilismo que se quiere implantar a los demás, la causa directa de esta matanza sin límite, que aseola, no en los campos, sino que también los mares; es por esto por lo que el espíritu se contrista, pero que también se rebela al darse cuenta de que es causa y muy directa la ignorancia de los deberes y de los derechos que el hombre tiene contraídos para con la humanidad.

El aliento de fraternidad y amor que debiera respirarse tal parece que ha huido para trocarse en odio.

Mas al finalizar esta guerra, cuando cada uno de estos hombres se den cuenta de que forman un ser animado, que pertenece a una

especie llamada humanidad, que éstos en un afán de locura, pretenden desaparecer, al darse cuenta el proletariado universal de los fines que se tuvieron para lanzarle a esta lucha sangrienta, desenfrenada y cruel, que tuvo sólo por objeto restar brazos a la agricultura, esterilizar en esta forma la tierra, para así preparar la miseria universal y la riqueza de unos cuantos, entonces se emprenderá la verdadera lucha, la verdadera guerra, que se debe emprender: la guerra al Capital y los si cofantes que lo sostienen, hasta entonces podrán recogerse los frutos de esta guerra, después de la cual una nueva civilización dará el traspase con la de hoy, en la que la humanidad, que hoy sólo es una idea abstracta y vana, será un hecho, basada en la unión fraternal, sin odios, sin fronteras, sin revas ni banderas: en la Solidaridad Universal.

Ramón N. Gallardo.

OPINIONES AUTORIZADAS

CARBONEROS TROGLODITICOS

No logro resolverme a conceder valor moral alguno ni a una fe que no da nada ni a una valentía que no tiembla. Me parecen algo así como la castidad de un eunuco o la inutilidad de un imbecil.

Siempre he creído que la fe humana, quiero decir, la fe de un hombre que sea hombre, se alimenta de dudas y hasta de desesperaciones. Es la fe del apóstol Pedro vacilando en el luz de las aguas y negando tres veces a su Maestro; es la fe de Saicho dándose cuenta de la locura de su señor. La otra fe, la del carbonero troglodítico, no es fe humana. Ni tampoco sobrehumana. Es, dígame lo que se quiera de la obra de la gracia divina, fe infrahumana.

Le llamo carbonero por aquello de la fe del carbonero o implícita, del que, al preguntarle qué cree, contestaba que lo que cree, y enseñaba la Santa Madre Iglesia; y al preguntarle por lo que ésta enseña y cree, decía que lo mismo que él, y de ahí no saltó. Y le llamo troglodítico porque un monje así —no me atrevo a decir hombre— es cavernario como el oso paleontológico; por él no ha pasado la historia.

Y un pueblo entero de carboneros troglodíticos de estos? Hay quien lo admira y dice que eso es un pueblo con disciplina y con patriotismo y con fe en su destino y con voluntad de dominio. Claro que quien así admira a un pueblo, o es también un carbonero troglodítico, o, lo que es peor, un redomado vividor, aduce a quien le conviene que sean carboneros troglodíticos aquellos a quienes explota y le mantiene.

Un pueblo para quien la verdad oficial es la verdad, que nos sólo no discute a sus autoridades, sino que las cree a pies juntillas; un pueblo que no duda de la previsión de sus directores, eso no es más que un pueblo cavernario. Y aunque muchos de los individuos que componen sean eminentes en tal o cual disciplina técnica de los conocimientos humanos. Porque se puede muy bien ser una autoridad científica en física, en

cálculo infinitesimal, en psicología experimental, en uziología o en exégesis bíblica, y tener un alma de niño o de hombre prehistórico de las cavernas. La infantilidad se adapta muy bien con la sutileza teórica.

Buckle propendía a hacer estribar el progreso en el desarrollo del escepticismo. La marca de la verdadera superioridad espiritual—espiritual más bien que mental—consistía para él en saber dudar. Pero es menester ponerse de acuerdo a este respecto. Porque hay filósofos que se proponen dudar de todo; ser unos escépticos o pirrónicos profesionales, establecen la duda metódica o sistemática y, sin embargo, en realidad no dudan sino por método, o como si dijéramos por hipótesis. O más bien por deber profesional. Sospecho, *v. gr.*, que si Manuel Kant, el escéptico de Königsberg, maestro en escepticismo, viviera hoy, se tragaría todas las ruedas de molino con que le haría comulgar el gobierno de su patria, y no se permitiría dudar de la verdad de los boletines oficiales. Lo que quiero decir que su escepticismo era un escepticismo sistemático o metodológico, trascendente y filosófico. Un buen kantiano de su tierra hoy dudará de la realidad del mundo exterior o de su propia conciencia, pero jamás de la parte que le diga que han copado tres millones de rusos o de las alegaciones contra la perfidia inglesa. Y es que el kantiano, este, con todo su talento profesional—y quiero reconocérselo y muy grande—es un carbonero troglodítico, o, si se quiere, un niño grande. La historia ha pasado por su cabeza, pero nada más que por su cabeza.

Y si del orden de la fe pasamos al de la valentía, tampoco me conviene la intrepidez ciega y barbara de los disciplinados carboneros troglodíticos que van a la muerte cantando y sin temblor alguno. Que no me hablen del heroísmo que no tiembla, ni llora, ni vacila, si se arroja ante el peligro de muerte o de algo peor, ateo. Eso no es heroísmo.

Joaquín Costa apostrofó recientemente a sus compatriotas llamándolos cobardes, y el apóstrofe ha sido repetido. (Es decir, el mismo lo repitió, pues no fué el primero). Pero los llamó cobardes, y aun algo peor aún, porque no sabían rebelarse contra quien les desgobernaba. Y esto sí que es cobardía.

Yo estimaría que un caballo empezaba a ser un ser racional y su valor, por lo tanto, un verdadero valor, un valor racional, humano, cuando ante el empeño de su gente de hacerle saltar un precipicio sin necesidad alguna, y por pura jactancia, le echase al gineco a tierra; pero que obedeciendo a la espuela se arroje a la sima, ni me parece que es valor ni cosa que lo parezca. Tanto vale hablar del valor de los miras o los veraguas que acometen en el caso. No, la impetuosidad del toro de lidia no es valor. Será braveza, si se quiere, pero no valor. Y un hombre que tuviese el género de braveza del toro de lidia, un furor tauro así, no pasaría de ser otro noble bruto. Si es que en los brutos cabe nobleza.

No, donde no hay duda y temor y vacilación y arrepentimiento y hasta desesperación, no hay verdadera nacionalidad, y donde no hay verdadera nacionalidad no hay ni fe ni valentía. El que sin una duda, sin una zozobra, confiado en los que le mandan y en la justicia del mandato, avanza al peligro de muerte como quien va a una fiesta, quien así se sacrifica acaso hasta alegremente, eso no es un hombre. Ese es un pre-hombre, un manifiesto vertical cavernario, aunque haya descubierto un nuevo compuesto químico orgánico o haya resuelto ecuaciones de enésimo grado o descifrado inscripciones etruscas.

Si existe un pueblo así en la realidad y no tan sólo en la imaginación de nuestros carboneros troglodíticos y de los aduceos diabólicos que los fomentan, no quisiera por nada del mundo tener que vivir en semejante pueblo. Acabaría por suicidarme de aburrimiento.

(Concluye a la vuelta)

JUICIOS SOBRE EDUCACION

Respetad la inclinación a la observación y a la iniciativa del niño; guardáos de excitarla imprudentemente; dejadle hacer por sí mismo sus descubrimientos; esperad sus preguntas y respondedlas sobriamente y con extrema reserva para que continúe sus propios esfuerzos; ayudadle a salvar una dificultad que le detenga, sin resolver jamás un problema fácil que él mismo hubiera resuelto sin ayuda de nadie.

Lo contrario no es desarrollar, sino disminuir sus facultades.

Sobre todo, guardáos de imponer al niño vuestras viejas ideas, hechas de una pieza, transmitidas por rutina irreflexiva, que sólo sirven para entorpecerle. Observadle mucho; él es quien frecuentemente debe guiarnos y hacernos conocer, ya que él las conoce mejor que nadie, sus necesidades físicas, intelectuales y afectivas.

Paul Robin.

Lo que se llama educación no es una cosa que se complete en sí misma; es una preparación para la vida, un impulso que se im-

prime en el espíritu. El discípulo que ha adquirido el hábito de observar y reflexionar y se ha interesado en las lecciones, no se contentará con lo que sus profesores le hayan podido enseñar durante el curso de sus estudios; querrá saber más, seguir adelante y comprenderá que lo que ha aprendido en la escuela no constituye un bagaje de conocimientos suficientes.

Aline Daux.

Es preciso que el profesor joven adquiera la ciencia pedagógica leyendo todo lo que se ha escrito sobre pedagogía, que tenga la fuerza de voluntad necesaria para leer, no sólo los autores de su preferencia, sino también—y, sobre todo, añadiremos—los que le contradigan. No temá dejarse llevar por un argumento especioso; la verdad se impone siempre, con tanta mayor fuerza cuanto mayor sea la libertad de espíritu conservada.

Clemencia Jacquinot.

La enseñanza nueva deberá ser algo más sencillo. Sin grandes sabidurías, se puede enseñar muchas

cosas; diríamos mejor, se puede hacer que los niños aprendan muchas cosas por sí mismos. Sin discursos, sin esfuerzos de lógica que envuelven siempre algo de composición, se puede obtener óptimos resultados en el desenvolvimiento intelectual de las criaturas. Bastará que la infancia pueda ir descubriendo sucesivamente el mundo, que le rodea, los hechos de la naturaleza y los hechos sociales para que, con pequeño esfuerzo del profesor, ella misma se forme su ciencia de la vida. Por cada cien palabras de las muchas que se emplean en perjuicio de las criaturas, un solo hecho será suficiente para que cualquier niño se dé buena cuenta de razones que acaso los más elocuentes discursos no lograrán meter en su cerebro. Lecciones de cosas; examen de la realidad; repetición de experiencias, son la única base sólida de la razón. Sin hechos, sin experiencias, sin realidades, la razón fracasa comúnmente.

Ricardo Mella.

Del Boletín "Infancia" de Montevideo.

OPINIONES AUTORIZADAS

(Sigue de la 8a. plana)

rimiento. Y es que nunca me molesta más la credulidad infantil que cuando se pone a dudar metodológicamente, y como por técnica de que el verde que tiene delante sea tal verde. ¿Crea el lector que se puede soportar a un pobre padre que anda a vueltas de sí tal cualidad sensible es o no objetivo, pero no duda ni por un momento de que él, por ser de su pueblo, es superior a los de los otros pueblos? ¿Se puede soportar a un pobre profesor que cree que sus sentidos pueden engañarle pero no que le engañen las autoridades de su país? Me resisto a creer que haya semejantes antes de ficción. Pero, por otra parte, hay quienes se conducen como si fuesen así.

A no ser que sea todo ello puro pragmatismo, del género del que se expone en una obra filosófica

que se titula: *Als ob...*, esto es: "Como si..." Quiera decirse como si fuese así. "Conducámonos como si fuésemos racionales y fuésemos los más fuertes; obremos como si fuésemos invencibles." Dices que creer en la victoria es el mejor camino para conseguirla. Sí, pero ¿y el creer en ella? ¿Y el creer en ella en rigor no creyéndola? Ya Pascal, maestro en cosas del espíritu, dijo que si se quiere creer con fe católica romana hay que empezar por tomar agua bendita. "Naturalmente añadida—esto os hará creer y os entontecerá (vous abêtra)." Y él veía una felicidad y una ventaja en este entontecimiento. Del cual hablan, y con encomio, los místicos mucho.

Si es así, si toda esa fe y esa braveza no son sino pragmáticas, hacer que se cree y hacer que no se tie-

ne miedo para ver de lograr que se crea y no se tenga miedo, o en todo caso para que los otros nos crean y nos teman, entonces... entonces tampoco me produce admiración nada de eso. No dudar y no temer no es humano; pero ocultar las dudas y los temores fingiendo convicción e intrepidez absolutas, es menos humano todavía. Lo heroico, lo verdaderamente heroico, es sostener un ideal sin certidumbre de que sea verdadero y arriesgar la vida temblando de perderla y entre arredros y desfallecimientos. Cristo mismo pidió en el olivar a su Padre que apartara el cáliz de sus labios y sudó sangre de angustia.

Miguel de Unamuno.

DESDE LA ATALAYA

13 de octubre. Fecha luctuosa y gloriosa a la vez. Porque si la reacción cortó en ese día una vida consagrada por entero a laborar por la redención humana, esta misma vida, al ser troncada, derramó su savia sobre el fértil terreno de la educación racionalista, que el mártir preparara con tanto amor. Y el árbol simbólico de la Escuela Moderna, encarnado en la persona de su gran iniciador, al ser cortado, no murió, como creían sus enemigos, sino que, abonado con el sacrificio del apóstol, dió vida exuberante a infinidad de robustos retoños que se multiplicaron por toda la tierra.

Así surgieron las escuelas que hoy están esparcidas por todas las latitudes, las cuales son universalmente aceptadas como las más perfectas en su orientación y métodos, para hacer de las inteligencias tiernas, hombres aptos para abrirse paso en medio de las vicisitudes de la vida, de inteligencia despejada y libre de prejuicios. Los descendientes de escuelas racionalistas a un enemigo terrible, que les manaba las posiciones por su misma base, maquinaron un plan diabólico y lograron eliminar a su formidable adversario. Pero el resultado fue contraproducente, pues a pesar de poner todo su empeño en querer justificar el odio y el crimen, lo único que consiguieron fue provocar las airadas protestas de todos los pueblos civilizados.

Y en verdad que la trama fue demasiado burda. Acusar a Ferrer de criminal! ¡E! todo amor, todo bondad, que, desalentado por la ineffecta de las luchas políticas, quiso buscar derroteros más amplios para realizar su obra; él, que, perdida la esperanza de poder ver redimidas a las presentes generaciones, supo escudriñar el porvenir, vislumbrar la aurora ansiada en las cabezas rubias de la niñez. Y sintiéndose feliz con el descubrimiento, se entregó a él en cuerpo y alma. Y desde entonces se olvidó de las pasiones de los hombres, para dedicarse por entero al cultivo de aquellas almas de virginal pureza,

refugiándose en ellas como en un oasis de esperanza. Su crimen fue querer a sus semejantes con exceso.

Y la prueba del delito fue la niñez arrancada por él de las garras de la ignorancia.

Su amor a la infancia le perdió.

Y desde que incló su noble tuera estaba condenado a muerte.

Y él sabía que la amenaza se cumpliría. Pero no podía substraerse a la satisfacción de impartir su protección a aquellos ciegos pechos tiernos, de almas candorosas, que necesitaban de su paternal solicitud el cuidado espiritual que sólo él había sabido prodigarles.

¡Oh, mártir de la religión del amor, inmolado en holocausto a la maldad de los hombres! Recibe de esta humanidad doliente, a la cual quisiste redimir, el homenaje del agradecimiento, y descansa tranquilo en la eternidad del no ser, pues en vida cumpliste con tu misión. La glorificación de tu memoria por las generaciones venideras será el premio de tu obra.

Ahora, debemos ser nosotros los continuadores de su interrumpida labor. Y, bebiendo en el manantial de su bondad, fundemos escuelas racionalistas donde los niños puedan aprender a ser justos, a ser buenos, a ser libres y útiles a sus semejantes.

El mejor homenaje a los desaparecidos es seguir sus enseñanzas.

Y él nos enseñó a querer a los niños.

Imitémosle.

Pero, ¿cuando hay alguien que no los quiera? ¿Quién no se siente subyugado por unos ojos ingenuos o un balbuceo inocente?

¡La infancia!

No hay palabra más dulce.

Al oír pronunciarla, tropel de mágicos recuerdos invade nuestras almas, eternamente románticas.

A su conjuro, ¡qué inefables remembranzas acuden a nuestra mente!

¡Cuántas ilusiones perdidas, cuántos sueños esfumados, cuántas esperanzas fallidas! ¡Cuántos proyectos fantásticos, forjados en las horas que la fantasía embria-

gaba nuestro espíritu, transportándonos a las regiones del ensueño, nos recuerda este nombre adorado!

Pero también, qué amarga, al par que tierna angustia, oprime nuestro pecho al evocar aquellos felices tiempos, que parecen menos imaginarios cuanto más lejos están.

¡Oh, la eterna añoranza de lo que fue!

Para sus padres, los niños son su consuelo, su esperanza, su orgullo; pero para nosotros, los que por hacer de la vida una lucha sin tregua, no hemos podido sentir la felicidad de un hogar formado, son esto y algo más.

Son nuestra religión, porque nos inspiran la fe que necesitamos para perseverar en la lucha. Son nuestros dios, porque sólo ellos son la fuente inagotable de toda bondad, a quien recurrimos para el consuelo de nuestras decepciones, y también porque ellos son los únicos dignos de ser adorados.

Son nuestro ideal, porque ellos realizarán nuestros sueños de fraternidad y armonía universales. Son, en fin, la humanidad futura, la humanidad libre y feliz, por cuyo advenimiento laboramos, y que sólo su perspectiva basta para amenguar nuestras penas y dulcificar nuestra azarosa existencia.

Pero si no hay nadie que no quiera a los niños, en cambio, hay muy pocos que sepan quererlos. ¡Cuántos padres, por no romper con la rutina, llevan a sus hijos a escuelas focos de prejuicios y emboladoras de inteligencias. Si supieran el perjuicio que les causan, seguramente no lo harían, pero lo hacen sin darse cuenta.

No basta querer a los niños. Es preciso saber quererlos.

Juan Tudó.

A nuestros amigos suscriptores

Las personas que simpatizan con la labor que esta publicación va a emprender y desean suscribirse, para contribuir, de este modo, a su sostenimiento, pueden mandarle desde luego la orden de suscripción a nuestras oficinas, Motenhía, 9, al Administrador, Eduardo Moneda.

MEXICO ROJO

¡Pueblo obrero, sédate! ¡salud, hermanos!
¡ciudad de la ciudad, salud! Mi verso
hoy vuelve a consolarte, ¡salud, pero
pueblo llora! ¡Salud, salud, ¡pueblo!

¡Impáccable y tenaz mi lira trueno,
yo soy de esa que suepa a sus necios,
¡deberados de esa tierra, ¡barral!
¡muera la burguesía y muera el clero!

¡Pueblo obrero, sédate la vida feo;
por ti la libertad, por ti el progreso...
¡Pijos de San Ignacio de Loyola,
escapad a morir; el mundo es nuestro!

Yo sé de tu espignosa más sangrienta,
yo sé de los cartuchos más endrógicos,
que los impuestos por la gloria; ¡muera
que condupa el cadáver a Luis Capato.

¡Parias de la ciudad, sédate! Mi verso
no sabe almor, ¡yo la salud, hermanos!
¡muera, pues, al alto que nos ignora!
¡guerra el millón de Dios los glorifica!

¡Estemos en la brecha, rueda el grito;
hay confusión de clases y amezbas,
¡muera la tua facinorosa, proletario,
y párate a alzar el rojo leonado!

¡Señala la mecha laberúntica
y canta la fugacidad del convulsivo,
al fin de morir en manos del verdugo
primero que las puertas del convento!

¡Revolución de octubre, no entristezcas!
¡Revolución de pléyde, te quiero!
¡muera tu fúerz, proletario,
y en Montemarte fúerz el rojo de fuego.

¡Qué es la casta de Juana la Píspas,
el do nada que de vuestros negros?
Yo conozco contrados más gloriosos
que esos contrados que se llaman clérigos!

¡Qué es en la vana de las aspiraciones,
la casta "Espérite" que explota al pueblo?
Yo sé de los bandos más bandidos
que esos ladrones que cogieron el dinero!

¡Proletarios, burgueses, clérigos,
de la tierra, muera! ¡Os aborrezco,
y mi palabra silenciosamente baja
sobre vosotros llevará sus truenos!

¡Pueblo, sédate! ¡quien ante ti muélate
que viene del saber de la libertad,
y va hacia la verdad, hacia el mundo!

¡Cuando de morir en boca leña,
voy en busca de los y de comado

no importa que haya críticos a la vera
si que otean guijeros el anilero.

Y te invito a luchar, ¡Querido! ¡para comar!
Yago, que hay cristianismo que nos hacen,
¡reforma la burguesía en la embriaguez
linda y egoísta que encamina al éxito.

¡Vamos, que el ideal pugna en torno
en cada corazón, en cada pecho...
¡hermos convulsos en la confusión
y a como de buena al al momento!

Yo sé de tus angustias, de tus quejas,
de tu fiero sufrir, de tus meritos,
porque te bebiste el jugo de tus amas
en la misma canchagua del momento.

Yo sé que tienen grandes nobelitas
y sé lo que te falta; estoy en ello,
te falta pan con que alimentar la ment,
y chípanos de tringa en el cerebro.

La galera del truco te ha colado,
y en la gloria, los émboras te han muerto,
¡muera resucitar de tus castas,
y comenzar por abolir los templos!

¡Puedo resucitar de tus alabias
y engolarte barro y rudo y almuero,
semejante a Esperanza traua a Roma,
como Juan. Brog. que liberó a los negros!

¡Qué! ¡No recordará a la Francaja heroica
en un arruque de consejo aleno,
¡mué guillatras a sus verdugos
flamurando el Ultramar entero!

Si la recordará: Pues bien, sédate
la casta y la férz; ¡obere presto,
y cogida del brazo en canilla;
guillotínala al fin, ¡invita pueblo!

Nunca Notra Duda la castidad sus leones
¡muera al alto esperanza del dogmillo,
¡hija nuda! ¡suavellona liberación
huelva y niños de estudianto leones.

A la hora final de la justicia,
en el mejor del gran desamoro,
¡muera la burguesía y sus burras,
¡muera, alando lo buda en el viento!

Y que ruedan los truenos de los reyes
y que caiga el umar, ¡muera el clero,
en tus castas sociales, agalla rojo,
rueda libro y alanda el pensamiento.

¡Parias de la ciudad, sédate! Mi verso
no sabe almor, ¡yo la salud, hermanos!
¡muera, pues, al alto que nos ignora!
¡Muera la burguesía y muera el clero!

Rosendo Salazar.

Telegramas Cambiados a Proposito del Ultimo Decreto

La Base del Obrero Mundial celebra la saludable medida de suprimir los partidos políticos

México, 8 de octubre de 1915.

C. Venustiano Carranza, Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista.

Faro, Veracruz.

Miembro Casa Obrero Mundial aplaude con entusiasmo Decreto relativo a supresión de trabajos políticos por medio de clubs y partidos que busquen encumbramiento de personalidades, desparpando ambiciones y obstruyendo sobre de transformación radical que persigue revolución del pueblo.

Reformas sociales indispensables para hacer efectivo triunfo de lucha armada, no podrían implantarse ante esferización política de burguesías que desconocen cruentos sacrificios de obreros y campesinos. Desorientarían Revolución, que necesita imprescindiblemente largos períodos revolucionarios.

Cuando enemigos de prácticas burocráticas, más de una vez expresamos nuestra idea que usted condensa hoy en decreto salvador.

Robusteciese convicción profunda de que Revolución Constitucionalista merece apoyo decidido clase trabajadora obrera.

Por la Casa del Obrero Mundial,

El Comité Revolucionario.

71 Faros, Ver., 9 oct. O. M. Off. D. 10.50 p. m. 11 p. m. R. C. Valdez, Obrero Obrero Mundial.

Me enteré con satisfacción por mensaje de usted fechado ayer, de que la clase obrera que representa una institución, superior decididamente a la Revolucionaria, Constitucionalista hasta conseguir la implantación de las reformas que proclama, evitando que se hagan trabajos políticos estorpeadores.

V. Carranza.

En próximo artículo comentaremos ampliamente la trascendental determinación de la Primera Jefatura, para fundamentar el acuerdo de la Casa del Obrero Mundial, relativo al apoyo firme y racional que sus miembros oporndrán a las maquinaciones que los políticos de oficio, únicos interesados en la formación de agrupaciones personalistas, habría de poner en juego, en más oblicuo que develar las tendencias espantosas de la revolución, que no se van otras que transformar una situación de privilegios y legitimidad injustificada, por otra que garantice la hegemonía del pueblo dentro de su prosperidad económica.

IMPRECACION

Levanta la cerviz, ranje, y alrosa
gritote a tu verdugo; ¡muera casta!
yo no soy la mujer que ruborosa
se avergüenza ante el padre y se calla!

¡Hay que la revolución devolar en edificio
príos de rebelión fu poco leña,
¡muera el tirano que defende
su loca pretensión en este trueno!

Y verás cómo entonces tu diere
conoverás a los monstruos, y a tu bellas
extingüerás en laja pedregosa.

Y te dirás: cuerpo maltruido
servi de nuevo el tiempo flamurando
como halado al suam rebelión!

Enrique H. Arce.

Los Arboles son el Mejor Adorno

Dico la prima que se va a precorral al entierro
de un árbol. ¡

La idea nos parece loca.
Solamente se nos ocurre hacer una observación: La
muerte de árboles que se está propagando en el
Zócalo, ¿forman parte del programa político?

EL HORIZONTE SE DESPEJA

Después de prolongar y sangrante luna empieza
a vislumbrarse la aurora de días más felices,
de épocas mejores, en las que se recogerá el fruto de
tantos sacrificios, de incógnitas sacrificios.

Los últimos acontecimientos internacionales van a
influir, de manera directa, a que el triunfo de la
revolución socialista en tangibles realidades las hermosas
promesas de su programa.

Felicitamos todos por el nuevo triunfo, y con-
tinuamos, con más ahínco que nunca, en nuestra lúca
liberadora, en nuestra labor interminablemente pro-
gresista.

Dicen que se teme que se pueda admitir mejor la
Catedral por-to que se están rreacando los árboles.
Sería cuestión de ponerse a meditar si el facil-
itar la contemplación de la gran masa de flores ar-
quitectónicas merece el sacrificio de un solo árbol.

Es propio de hombres virtuosos fijarse en la fuerza
que se opone para contrarrestar: Los libertados lu-
cranos y en propio año de profanidades e indiferentes
deberían e contemplar al psalmista.

R. N. Galindo.

Las Organizaciones Obreras y la Revolución

Con el nombre de revolución mexicana es conocida en el mundo entero la sangrienta guerra civil que sostiene el pueblo azteca desde hace cinco años.

Durante seis lustros de paz y dictadura los casi dos millones de kilómetros cuadrados, que mide el fértil suelo mexicano, son campos de prosperidad y de riquezas inagotables.

Abundantes fábricas, haciendas y talleres consumen la vida de millones de trabajadores insignificantes e abyectos, produciendo con afán para sus insaciables amos.

Privilegiadas negociaciones, explotadas por plutócratas, acaparan el oro que escatiman al obrero en la merced de su trabajo.

Suena el toque de guerra que pone fin a tal estado de cosas, y la revolución surge.

Las distintas banderías políticas, por combinaciones políticas a su vez, se aprestan a la campaña, llaman al sufrido pueblo, y éste, con la esperanza de redención, acude y empuja las armas.

En este período de sorpresas y turbulencias, el apostolado mundial de los oprimidos señala a sus desorientados hermanos el camino de la emancipación, por la igualdad, haciendo simpatizadores y adictos entre las clases proletarias de la ciudad no invadidas por el vicio.

La propaganda se establece, se multiplica y se ensancha, truncando la sequía pasividad y resignación de los que sufren, callan y trabajan, en rebeldía semiconsciente, en disposición de lucha.

Ya se agriman los menestrales de un mismo oficio; ya establecen federaciones y confederaciones entre las asociaciones de los diversos gremios; ya discuten y eligen entre los diversos sistemas societarios; quieren para sí una escuela peculiar, racional y emancipada; presienten como verdad intangible que el problema de la humanidad es problema de educación; en una palabra, que se agitan y se mueven en el sentido universal de las reivindicaciones sociales.

Los funcionarios de la Revolución: ministros, jefes e intelectuales en

general, a pesar de sus aborrecidas ocupaciones, se han dado cuenta del fenómeno operado entre la hasta hace poco considerada como clase de rebaño, la clase productora; a ella se han dirigido y, de entre los incipientes sindicatos en formación, han tomado propagandistas que aumenten la labor iniciada hace tiempo a espensas y por el esfuerzo de los sindicalistas, independientes.

Según todas las apariencias, la lucha armada toca a su fin con la victoria definitiva del Constitucionalismo Revolucionario, sin que la obra revolucionaria haya comenzado aún. Y no ha comenzado, porque la obra revolucionaria no es ni puede ser el fruto de una victoria o conquista militar, ni la consecuencia de una concesión, ni el resultado de leyes concebidas y redactadas en el gabinete de un juriconsulto. El cambio en la moralidad social que entraña la obra de la Revolución que, surgida por ley de la necesidad, busca su nivel en el estado actual del progreso universal, exige una previa labor de conciencia popular y encauce de sus energías, sin las cuales toda reforma sería ineficaz, cuando no perjudicial o contraproducente.

Desde la liberación del indio, aún esclavo, hasta las reformas obreras más avanzadas larga es la línea a recorrer e inmensos los esfuerzos a realizar.

Las organizaciones obreras, que aumentan cada día, son porciones conscientes del pueblo; llevan, por derecho natural, su representación, y constituyen a la vez su avanzada redentora: ellas, ante la titánica lucha de intereses económicos llamados a desaparecer y de intereses colectivos llamados a crear, tienen el deber de orientación, de enseñanza y dirección de las multitudes afectadas, indefensas, tributarias de la esclavitud patronal, para que sean invencibles en lo futuro, cuando concedoras de sus derechos y dueñas de sus destinos, sostengan con su insuperable poder los fundamentales principios de la eterna libertad.

Numerosos son los problemas económico-sociales a que tiene que

dar cima la Revolución Mexicana.

La retrogradación económica, efecto de tan prolongada lucha armada, y los legítimos anhelos de mejoras, causó espontánea de la misma lucha, aparentemente complicada y dificultada, las ansias de lucharse en la exuberante producción que podría obtenerse del inmenso y fecundo territorio, ardiendo hoy en guerra, vuelto a la paz, mediante la utilización y aprovechamiento de los elementos inactivos y destructores de la actualidad, en cooperación laboriosa, bajo una amplia, progresista y feliz organización de trabajos libres.

Entre el fracaso y la victoria, la distancia no existe: todo estriba en que los trabajadores organizados comprendan su deber y sepan colocarse a la altura de las circunstancias.

Eloy Armenta.

EPITAFIO

¡Oh, Ferrer, tú; que descanzas bajo la losa fría de la tumba; tú, que derramaste tu sangre en el fútil castillo de Monjuich, por indicar a los "futuros redentores" la hermosa enseñanza racionalista; tú, que preferiste morir antes que vender tu talento a los esbirros y sicarios partidarios de toda tiranía, recibe mi cántico luctuoso de plebeyo y mis recuerdos de tristeza!

Quisiera entonar con la lira del poeta un canto fúnebre, como el que han entonado otros muchos a los grandes; pero, ¿qué he de hacer? El corazón se me parte tan sólo de pensar que soy obrero rudo, muy rudo, y no puedo, aunque quisiera, ensalzarte hasta la gloria, esa gloria que merecen los grandes como tú.

Hoy que se presenta el aniversario de tu muerte, sólo diré: descanza descanza tranquilo, confiando que tu sangre se vengará más tarde! Y aunque comprendo que sólo tus restos existen, duermes tranquilo que aun no mueren en el pensamiento de los libertarios rojos.

Angel G. Rodríguez.

La Revolución y los Obreros

(Fragmento de un artículo publicado en "Acción", de Guadalajara.)

"Cabe enorgullecernos del ambiente libertario en que hoy se agitan las fuerzas organizadoras de la patria nueva.

La causa que, con toda justicia, ha sido declarada intensificadora de la Revolución por su preeminencia mundial, anunció, tras de adherirse a la energética declaración de la Primera Jefatura, que solicitaría de los núcleos obreros de Estados Unidos, conscientes del verdadero fondo del movimiento constitucionalista, siguieran haciendo presión contra los presuntos árbitros por medio de la prensa y de manifestaciones públicas.

El C. Venustiano Carranza, perseguido de lo que vale en los tiempos modernos el impulso de los soldados rojos, que en todos los países hacen cohesiones formidables en pro de la abolición del actual régimen de dominio capitalista, felicitó a los que apenas iniciados en esta ciudad de prejuicios y fanatismos arcaicos, ya se aprestan a defender los intereses del progreso.

Porque la intentada intronización

de extrañas personalidades de gabinete en la contienda del pueblo contra los sicarios de sus explotadores, no es otra cosa, ya se ha dicho suficientemente, que el último ardid de la Reacción, hoy agonizante en los campos de la lucha armada.

Y la Reacción representa, sin extendernos a los peligros fundamentales de orden económico y social, la negación de las liberaciones que tiene derecho a exigir el proletariado.

Esta verdad ha nutrido de conciencia su conciencia, y vela por el aseguramiento del triunfo definitivo de la Revolución, espiritualizada con los ideales que han brotado sobre los gérmenes de miseria y opresión de entre síglos de esclavitud o conmociones violentas sin encauzamiento por su corrupción o sus bases velleznas.

Además, el pueblo trabajador sabe ya que no es tirano sino quien puede, y que no es esclavo sino quien quiere.

Por eso ha entablado una co-

rriente de perfecta inteligencia con el cerebro orientador de la noble justa que busca el exterminio del dragón apocalíptico que lleva sobre sus cabezas tres nombres que son tres monstruosidades: Iglesia, Militarismo y Burguesía.

No es, por cierto, la colección demagógica que tanto preocupa a los retardatarios. Es la ecuanimidad de voluntades que convergen a un solo fin.

¡Tierra y libertad! es el grito de la gleba que comlate; y el C. Carranza sacrificará, si es preciso, componendas legalistas, arrollará taxativas creadas por el sofisma político gubernativo, pero habrá de lograr la reivindicación de la raza, quizá para emular a otras regiones del Continente, enervadas por el peso de seculares despotismos.

Las tendencias materialísticas y emancipadoras del socialismo integral están pendientes, pues, del porvenir de la Revolución, y de ahí la estrecha relación entre ella y los obreros.

Rafael Quintero.

¡SURGE, OBRERO!

Nunca en épocas pasadas, resonó en este jirón de la Tierra la energética protesta de las clases trabajadoras como en la presente. Jamás el espíritu de los obreros quiso despertar del letargo en que lo tuvieron sumido con sus predicas convenencieras, desde el púlpito, y con sus "santos" consejos en el confesionario, los eternos butres, los acaparadores de cerebros y de conciencias: los llamados ministros de la religión. Esto por lo que respecta al clero.

Y, ¿qué podría decirse en cuanto a los gobiernos? El caso se repeta con todo fuero de crueldad. Despóticos todos los que figuraron en las pasadas administraciones, habían se aliado a la burguesía, y juntos, convertidos en amos y señores de las villas y haciendas, gozaban en la miseria de los infelices que explotaban rínicamente; y

ay de aquel que osara levantar su grito de rebelión reclamando justicia...! Si solo, se le asesinaba villanamente, o, si buena suerte le asistía, era consignado al servicio de las armas, de donde no lograban arrancarlo ni las súplicas, ni las lágrimas, ni el dinero que con tantos sacrificios podían conseguir sus familiares.

Si, cansados de la explotación de que eran víctimas, un grupo de obreros reclamaba su derecho, lanzándose a la huelga, sus protestas eran acalladas por descargas de fusilería hechas por los sicarios del tirano.

Pero todo tiene su fin; justo era que ese estado de cosas cesara, y así ha sido. Con sacrificios sin cuento, con la pérdida de útiles vidas para el desarrollo de las industrias, que son la base del progreso humano; con torrentes de san-

gre, que, a semejanza de la corriente de impetuoso río, ha arrancado de cuajo las raíces echadas por la trinidad maldita.

Sólo a costa de arduos sacrificios se ha logrado avanzar un paso; no basta eso, es preciso seguir luchando sin desmayo, a fin de no perder lo poco que se ha ganado; aun no hemos obtenido el triunfo que nos proporcionará el bien común.

Y ya que hemos escuchado las primeras clarinadas anunciando la victoria, imitemos el ejemplo de nuestros esforzados hermanos que han despreciado su vida, sacrificándola, por ser útiles a la humanidad.

¡Que esa sangre derramada por ellos no resulte estéril!

¡Surge, obrero: lucha y vencerás!

José F. Gutiérrez.

ARIETE
REVISTA SOCIOLOGICA

Órgano de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
JUAN TUDÓ,
J. Barraza, Heráldez
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS: 1ª Motolinía 9
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente... 10 cts.
atrasado... 10 cts.
Suscripción: serie de 20 números DOS PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

El Teatro y la Cuestión Social

El teatro "Mexicano" ha vuelto a abrir sus puertas, después de haber sido expulsado, por el desdén del público, el mercader que del templo del arte hiciera centro de especulación mercantilista.

Pero..... paz a los muertos.

Con el drama social "La Venganza de la Giebp" se empezó la que promete ser brillante temporada, y a esta joya de arte mexicano, siguió "María Rosa", intensa producción del insigne dramaturgo catalán Angel Guimerá.

Los amantes del arte están de parabienes.

Ferrer: tú surgiste en España como un nuevo y luminoso astro, con tus destellos ofuscaste a los llanos; por eso en Monjuich mandáronte asesinar, pero muerte como la tuya es vida, pues tu roja y candente sangre regó y fecundizó la idea y vivirás eternamente en tu memoria.

Paula Osorio Avendaño

¿NECESITA DAR A CONOCER
LA BONDAD DE SUS ARTICULOS?

ARIETE

Circula profusamente por toda la República, y en varios países extranjeros. Es leído por todas las clases sociales.

Anunciarse en él es hacer un buen negocio

Pida Ud. precios al Administrador
EDUARDO MONEDA

1a. Motolinía, 9.

México, D. F.